

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/47
1º de diciembre de 1999

(99-5240)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: español

URUGUAY

Declaración del Excmo. Dr. Didier Operti, Ministro de Relaciones Exteriores

El Uruguay llega a Seattle con la firme intención de unir su voz, sus esfuerzos y sus esperanzas a las de los otros países Miembros de la OMC que quieren una reunión ministerial exitosa y el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales en el marco de la OMC que refleje los intereses de todos.

En los escasos cinco minutos que tenemos para hacer esta presentación me limitaré a precisar la posición de mi país sobre un aspecto que consideramos absolutamente indispensable para el logro de este objetivo.

Esta nueva ronda, la octava desde la creación del GATT, debe lograr el objetivo de integrar plenamente el comercio agrícola a las mismas reglas, normas y disciplinas que los otros bienes dentro de la OMC. En otras palabras, y quiero que esto se entienda claramente, que las próximas negociaciones comerciales multilaterales sean la última etapa para esta integración terminando así con la injusta discriminación que sufre el sector agrícola desde hace más de 50 años al ser considerado siempre como un caso especial.

Nuestra posición es justa y razonable. No existe ningún motivo por el cual los productores eficientes de productos agrícolas, como ciertamente lo es mi país, cuyo crecimiento y desarrollo están directamente vinculados a este rubro tengan que seguir enfrentando todo tipo de barreras, distorsiones y discriminaciones para acceder a los mercados de los países desarrollados, mientras que los aranceles y medidas no arancelarias para productos industriales, bienes de capital o productos de alta tecnología son reducidos a un mínimo o eliminados. No hay tampoco ninguna razón para que, pese a su eficiencia y ventajas comparativas a nivel mundial, nuestra participación en las exportaciones mundiales de productos agrícolas siga disminuyendo, fruto de las distorsiones comerciales, políticas de apoyo interno y subsidios a las exportaciones practicadas por los países desarrollados con producciones agrícolas ineficientes, que no quieren aplicar para la agricultura las tesis liberalizadoras que predicán para el resto del comercio mundial.

Estas afirmaciones, lejos de ser una cuestión retórica, constituyen una cuestión de viabilidad para el Uruguay.

Los Acuerdos de Marrakech establecieron un mandato para continuar las negociaciones agrícolas, pero deseo reafirmar que el Uruguay se ha pronunciado desde hace bastante tiempo a favor de una nueva ronda como el vehículo más idóneo y pragmático para obtener resultados que contemplen los intereses de todas las partes. Es con este espíritu que abordamos estos debates, pero en el entendido que la agricultura tendrá una alta prioridad en las negociaciones que surjan de Seattle. En las últimas semanas hemos desplegado grandes esfuerzos y espíritu de flexibilidad para llegar a un acuerdo en el sentido mencionado. Sin embargo, esto no ha sido posible. Tenemos la sensación que se deseaba dejar todas las decisiones para esta reunión de Seattle.

Y con esto concluyo, nos parece importante subrayar dos conceptos esenciales que deben estar presentes en todo momento como telón de fondo de nuestra acción en esta Conferencia Ministerial. El primero, es la necesidad de buscar los equilibrios globales de esta negociación en el marco de la amplia gama de diferentes temas que finalmente acordemos como base de la negociación. Ese equilibrio abarca la agricultura pero no se limita a ella. El segundo concepto, es aceptar que, por ahora, lo único que hemos acordado para negociar a partir de Seattle son los temas de la Built-in Agenda (agricultura, servicios y algunos aspectos de propiedad intelectual). Deseamos ser capaces de definir mandatos de negociación con objetivos y modalidades claros y precisos en estos temas. Si no hay voluntad política para lograrlo, no habrá razón para lanzar una nueva ronda amplia de negociaciones comerciales multilaterales en Seattle. De suceder tal cosa, retomaremos en Ginebra las negociaciones mandatadas. Naturalmente, en este último caso no estamos dispuestos a pagar por ello ningún costo adicional.

Queremos dejar constancia que el Uruguay se opone categóricamente a la incorporación del concepto de la multifuncionalidad a las negociaciones agrícolas. Primero, porque la multifuncionalidad es aplicable a todos los sectores productivos: industriales, servicios e inversiones. Si se va a analizar este concepto en la OMC, debería hacerse de manera horizontal, es decir, aplicándolo a todos los temas y no solamente a la agricultura. Segundo, porque se trata meramente, de una manera más sofisticada quizás, pero del mismo tenor que otros argumentos más viejos y tradicionales para justificar el proteccionismo. Tercero, porque los objetivos de seguridad alimentaria, preservación del medio ambiente, biodiversidad, creación de empleo y desarrollo rural se pueden atender mucho mejor con medidas específicamente dirigidas a esos fines y no a través de otras que distorsionan la producción y el comercio internacional agrícolas.

El Uruguay acepta que las negociaciones tomen en cuenta, como lo indica el artículo 20 del Acuerdo sobre la Agricultura, ciertas preocupaciones no comerciales. Pero las mismas deben ser contempladas a través de medidas precisas, transparentes y no distorsionantes. En otras palabras, a través de la caja verde. En el caso de los países en desarrollo podríamos eventualmente considerar algunas de ellas en el marco del tratamiento especial y diferenciado.

El Uruguay, fiel a lo que ha sido su tradición y actitud hasta la fecha, seguirá desplegando sus mejores esfuerzos para el logro de una reunión exitosa en Seattle. Lo hará con espíritu constructivo y con la convicción de que es de interés para todas las partes. Ciertamente, el Uruguay quiere ser parte del tren al que se hiciera alusión en la víspera. Pero NO como un pasajero pasivo ni tampoco como un conductor exclusivo, sino con la plena conciencia del lugar de destino al cual se pretende llegar, el recorrido a seguir para ello y compartiendo las energías que alimentarán y darán legitimidad a ese trayecto.
